

¿El surgimiento de una ortodoxia montonera? El uso de categorías marxistas en documentos de Montoneros (1974-1976).

Dante Sabatto.

Cita:

Dante Sabatto (2021). *¿El surgimiento de una ortodoxia montonera? El uso de categorías marxistas en documentos de Montoneros (1974-1976)*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/366>

**¿El surgimiento de una ortodoxia
montonera? El uso de categorías
marxistas en documentos de
Montoneros (1974-1976)**

Dante Sabatto

dantesabatto@gmail.com

¿El surgimiento de una ortodoxia montonera? El uso de categorías marxistas en documentos de Montoneros (1974-1976)

Resumen

En los años 60 y 70, la tradición marxista se vio confrontada en diversos países por el surgimiento de la “cuestión nacional”, que planteaba la relevancia de prácticas colonialistas e imperialistas que no podían reducirse a la lucha de clases. En Argentina, este debate se dio en el contexto de una progresiva radicalización de las clases medias y juventudes en el marco de la proscripción del peronismo. Distintos espacios políticos e intelectuales intentaron dar una respuesta a las contradicciones entre marxismo y peronismo, buscando elaborar una síntesis entre ambas.

Esta investigación, enmarcada en la sociología de la historia reciente, tiene por objetivo reconstruir una de estas respuestas: la elaborada por la organización guerrillera Montoneros entre 1974 y 1976. Partiendo de la hipótesis de que luego de la ruptura con Perón esta agrupación inició el camino hacia la formación de una identidad política propia, no completamente desvinculada del justicialismo, este trabajo intenta rastrear los principales rasgos de una naciente ortodoxia montonera, es decir, del cuerpo de pensamiento intelectual que esta organización intentó conformar. Para esto, se identifican las categorías provenientes de la tradición marxista empleadas por la organización, a través del estudio de fuentes primarias: documentos de circulación interna y comunicados.

Palabras clave: Montoneros, identidad política, marxismo

1. Introducción

Durante los años 60 y 70, y en particular a partir de la dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía, autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), las juventudes argentinas atravesaron un proceso de creciente radicalización política. Dentro de este fenómeno, que se dio en todo el espectro político, puede identificarse una tendencia específica de izquierdización, que se caracteriza además por un componente generacional; en otras palabras, en la juventud, la radicalización implicó en términos generales una transición a la izquierda. Sin embargo, esta “nueva izquierda” (Tortti, 2014) no surgió *ex nihilo*, sino que es el producto del cruce de múltiples tradiciones, identidades y proyectos políticos ya existentes: el peronismo, el nacionalismo revolucionario, el cristianismo, el marxismo. La articulación y compatibilización de estos elementos tan diversos va a ser un problema abordado por todos los ámbitos de esta nueva izquierda, en particular por la izquierda peronista (Caruso, Campos, Vigo y Acha, 2017; Friedemann, 2018), con resultados igualmente diferentes.

Las formas que adquirió este movimiento son múltiples: desde la activación de una corriente sindical clasista hasta el debate intelectual universitario, pasando por la organización política en barrios populares; diversos actos de resistencia al gobierno de facto se articularon en un amplio campo ideológicamente variado y estratégicamente heterogéneo, pero con coincidencias, al menos en el corto y el mediano plazo (Altamirano, 2011). Con el paso del tiempo, la insurrección violenta fue cobrando mayor importancia, y surgieron organizaciones armadas con formato guerrillero, con distintos orígenes y programas. Más allá de algunos antecedentes de la década previa, las principales agrupaciones de este tipo nacieron poco antes o poco después del Cordobazo, que en 1969 se convirtió en el hito máximo de la oposición al Onganiato y tomó la forma de una imagen de referencia para toda la militancia de izquierda.

Una de estas organizaciones es Montoneros, que irrumpió en la escena pública con un acto espectacular: el secuestro y fusilamiento, juicio revolucionario mediante, de Pedro Eugenio Aramburu, líder del Golpe de Estado que en 1955 había acabado con el gobierno de Juan Domingo Perón. Montoneros desarrolló sus actividades durante una década, entre 1970 y 1980; en ese proceso reunió dentro de sí a la mayoría de las *orgas* identificadas con el peronismo y la izquierda (Descamisados, Fuerzas Armadas Revolucionarias-FAR, Fuerzas Armadas Peronistas-FAP), sostuvo un enfrentamiento con Perón, salió de la clandestinidad y volvió a ella, e intentó organizar una contraofensiva desde el exilio contra la dictadura militar encabezada por Jorge Rafael Videla.

Se han realizado múltiples investigaciones sobre Montoneros, analizando sus orígenes, su participación en el gobierno de Héctor Cámpora, su ruptura con Perón y la organización de la Contraofensiva. Se ha estudiado la concepción del peronismo elaborada por Montoneros, prestando atención a los elementos que sufren transformaciones y los que permanecen; se ha trabajado sobre su ideología (Caviasca, 2013), su identidad (Slipak, 2015; Otero, 2019a), su estrategia y su programa (Otero, 2019b; Pacheco, 2014); también se han estudiado sus relaciones con la teoría marxista así como con otros espacios políticos que tributan a esta tradición. Algunas investigaciones han situado una evolución progresiva en la organización, ya sea considerada como una creciente militarización o como el tránsito desde el peronismo nacionalista de inspiración cristiana hacia un marxismo con características leninistas o incluso guevaristas.

En esta investigación procuramos complejizar esta mirada evolutiva; si bien consideramos que resulta útil rechazar la idea estática que no ve grandes cambios organizativos, ideológicos e identitarios en Montoneros, creemos que es posible que estas lecturas terminen construyendo teleológicamente la historia en forma retroactiva. Nos referimos a la advertencia señalada por Raymond Aron: es importante evitar la “ilusión retrospectiva de la fatalidad” (Torre, 2012), que lleva a considerar los acontecimientos a partir de sus

resultados, ignorando que estos no estaban completamente determinados. El trabajo sociológico consiste en reponer la racionalidad política propia de los actores, evitando imponer a los hechos construcciones teleológicas que subsumen las elecciones contingentes de los actores a la subjetividad del investigador (Campos, 2019).

El presente trabajo busca estudiar los cambios internos sufridos por Montoneros en el período que va desde la ruptura con Perón hasta el **Golpe de Estado**, es decir, entre mayo de 1974 y marzo de 1976, desde la perspectiva de la sociología de la historia reciente (Franco y Levín, 2007). El punto de inicio es seleccionado debido a que implica un punto de quiebre fundamental para la organización, que perdió el punto de referencia externo representado por el entonces presidente, y debió volcarse a la construcción de una identidad propia, sin abandonar el amplio campo peronista.

Nuestra hipótesis es que la identidad de la organización se había formado como un discurso hereje, heterodoxo dentro del movimiento peronista, pero a partir de la ruptura con Perón comenzó a organizar una ortodoxia propia, que sienta las bases para una “identidad montonera”, sin romper completamente con el peronismo. Consideramos que Montoneros busca formar una compatibilización original entre las tradiciones marxista y peronista; creemos que las nociones de ortodoxia y heterodoxia, articuladas con el concepto de identidad elaborado por Hall (2003), son útiles para comprender el uso de categorías analíticas provenientes del marxismo por parte de esta organización. En este sentido, la investigación parte del análisis de documentos internos de la organización y de la revista *Evita Montonera* (de circulación interna), rastreando la evolución en el uso de estas categorías.

En la primera sección, se presenta un estado de la cuestión, desarrollando las principales fuentes teóricas y antecedentes de investigación consultados. En un segundo capítulo, se problematiza la cuestiones de las categorías nativas que serán analizadas. En el tercer apartado, dividido en cuatro secciones, se desarrolla el análisis de las fuentes. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. Algunas aproximaciones sobre Montoneros

Montoneros ha sido estudiada en profundidad desde diversas perspectivas en los 40 años transcurridos desde su disolución. Más allá de trabajos de índole periodística, biográfica o autobiográfica, muchos autores han realizado investigaciones científicas, sociohistóricas, acerca de la organización; describiremos en términos generales algunos de estos estudios.

La primera investigación sobre esta organización fue realizada por Richard Gillespie (1986). El autor ensaya una historia integral de Montoneros, desde su nacimiento hasta su disolución. En este trabajo, de gran valor por la cercanía temporal con los hechos estudiados, se busca explicar los cambios en la relación entre Perón y los jóvenes

guerrilleros a partir de una imagen especular que presenta al primero como un “manipulador” y a los segundos como “ilusos”, que creyeron equivocadamente que el líder optaría por ellos. Asimismo, se presenta a Montoneros como “populistas” y “etapistas”, reduciendo su adhesión al marxismo a un elemento menor.

Esta lectura es muy distinta a la que realiza Guillermo Caviasca (2013), en un trabajo comparativo sobre Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, guerrilla marxista). Caviasca traza una evolución de la organización, partiendo de un nacionalismo revolucionario y arribando finalmente al marxismo leninismo, si bien se caracteriza a Montoneros como un espacio en constante transformación. Cabe señalar que el autor trabaja con un marco teórico marxiano, bajo el cual presenta la “ideología” de las guerrillas estudiadas.

Otros trabajos hacen hincapié en la identidad política. Daniela Slipak (2015) analiza la organización a partir de un detallado estudio de sus revistas; si bien no coincidimos con la autora en su rechazo del término “izquierda peronista”, su investigación es sumamente útil para la comprensión de la construcción identitaria de Montoneros. Rocío Otero (2019a) indaga sobre la resignificación que Montoneros realizó sobre distintos símbolos de la tradición peronista, complejizando la relación entre la organización y el movimiento justicialista, evitando tanto la identificación plena de uno y otro como la imagen de la manipulación. Julieta Pacheco (2014) discute con varios de los autores recién presentados, y busca definir el programa político de Montoneros a partir de un estudio de las posiciones tomadas ante diversas políticas del último gobierno peronista. Si bien la autora define a la agrupación como reformista y no revolucionaria, creemos que su trabajo no considera adecuadamente la evolución del programa montonero luego de la muerte de Perón.

Esta breve presentación de antecedentes no pretende agotar, ni mucho menos, el inmenso campo de investigación sobre esta organización; el objetivo es meramente introducir algunos de los conceptos básicos que serán trabajados a lo largo de este artículo. A modo de síntesis, sostenemos que una serie de clivajes ha regido, en términos generales, los abordajes sobre Montoneros. En primer lugar, se ha buscado iluminar las circunstancias que llevaron a la ruptura con Perón, ya sea por explicaciones deterministas que planteaban una incompatibilidad irresoluble entre las posturas tácticas y los presupuestos básicos de ambos, ya desde tesis que consideran completamente responsable a una de las dos partes (Gillespie, 1986 a Perón; Sigal y Verón, 2003, a Montoneros). En segundo lugar, se ha buscado definir el proyecto político de Montoneros como reformista o revolucionario, posiciones vinculadas con las de “movimientismo” y “alternativismo”, a veces incorporando un término intermedio, el “tendencismo” (Lanusse, 2005). En tercer lugar, se ha intentado dilucidar el paradigma ideológico de la organización, ubicándolo en un continuo que va desde el nacionalismo revolucionario de inspiración católica al marxismo leninismo con

eventuales componentes guevaristas. En cuarto lugar, ciertas investigaciones ubican a Montoneros como una organización estable, mientras que otras marcan una evolución fuerte, caracterizada en términos de izquierdización o de militarización (Calveiro, 2013). Un quinto eje ha tomado como objeto la identidad montonera, como continuidad o ruptura con la tradición peronista. Por supuesto, las dimensiones mencionadas no presentan polos irreductibles, sino más bien tipos ideales a los que distintos enfoques intentan asociar el caso montonero. Una aproximación más completa y detallada puede encontrarse en González Canosa y Stavale (en prensa).

Nuestra investigación se centra en el último de los ejes, si bien ciertas cuestiones de la ideología política serán retomados. Nuestro enfoque busca realizar una aproximación a la constitución de una identidad montonera en el período que va desde el primero de mayo de 1974, el quiebre público de la relación entre la organización y el presidente, hasta el golpe de estado de 1976.

3. Identidad, ortodoxia y heterodoxia

La noción de identidad empleada parte de la obra de Stuart Hall (2003), quien, a partir de una discusión con la teoría posestructuralista, retoma conceptos del pensamiento derrideano para elaborar una definición antiesencialista de la identidad. Esta aparece como una construcción inestable y relacional, es decir, no basada en un sustrato primario determinado sino conformada en relación con otros. Y sobre todo, esta identidad aparece como un proceso de sutura:

Surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia, la «sutura en el relato» a través de la cual surgen las identidades reside, en parte, en lo imaginario (...). Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. (Hall, 2003: 18).

La identidad de Montoneros ha sido estudiada por múltiples investigaciones, entre ellas algunas que abordaron estudios empíricos sobre ciertas formaciones discursivas (Slipak, 2015). En este artículo, se vincula la noción de identidad con otro concepto: el de ortodoxia. Puede rastrearse el empleo sociológico de este término en la obra de Bourdieu (1977; 2008). Si bien este autor lo utiliza específicamente en el análisis del campo de producción científica, Berlinerblau (2001) ensaya una generalización del concepto. Resumiendo estos aportes teóricos, podemos definir la ortodoxia como una creencia común unificada dentro de un grupo que determina las formas aceptadas de ver el mundo. Pero, y en esto reside uno

de los puntos centrales de Berlinerbrau, esta ortodoxia no es una posición única que está en posesión de una verdad, sino que se construye dialécticamente en oposición a otras posturas, a las que rechaza como “heréticas” o “heterodoxas”.

En este punto arribamos a la vinculación entre los conceptos de ortodoxia e identidad. En primer lugar, porque la ortodoxia consiste en una “estrategia enunciativa”, en términos de Hall, que puede servir a la construcción identitaria de un grupo. En segundo lugar, porque su relación con la heterodoxia puede entenderse en el mismo sentido que un concepto empleado por Hall: el de “exterioridad constitutiva”. Esta idea sostiene que la identidad siempre se construye excluyendo un cierto exceso de elementos, y que sin este “afuera” no podría formarse el “adentro” (Hall, 2003).

Para concluir, es preciso señalar que “ortodoxia” también fue un término utilizado en el peronismo de los años 70, en particular para identificar al sector de la “derecha” del movimiento, identificado con un rechazo al marxismo y un apoyo en las organizaciones sindicales. Este segmento se solía autodenominar como “peronismo ortodoxo”, e incluso fue empleado por la izquierda para referirse a él. Por lo tanto, nuestro uso como categoría analítica tendrá que considerar su utilización como categoría nativa y distinguir entre ambas. Así, consideramos que la ortodoxia peronista era sin duda reclamada por los sectores señalados, mientras que la izquierda peronista osciló entre una reivindicación de su carácter herético y un intento de transformar la ortodoxia del movimiento. Este juego puede entenderse asimismo como una lucha por la identidad peronista donde se elaboran diversas estrategias discursivas. En este sentido, nos apartamos tanto del análisis de la ideología política de la agrupación (Caviasca, 2013) como de su programa (Pacheco, 2014). La hipótesis de este trabajo es que en el período 1974-1976 Montoneros renunció a la pretensión de la ortodoxia peronista y se dedicó a la conformación de una ortodoxia propia, intentando a su vez no romper por completo con la identidad peronista.

Es importante señalar que en tanto entendemos la ortodoxia como una dimensión de la construcción identitaria, concluimos que esta no tenderá a apelar a sectores de la sociedad civil ajenos a la lucha por la ortodoxia. Por este motivo nuestro análisis se centra en documentos y publicaciones de circulación interna, marcando además un carácter normativo de este fenómeno vinculado a asegurar la exclusión de la herejía. En estos documentos se rastrea, específicamente, la adopción de categorías originarias de la tradición marxista, en tanto se considera que es su presencia la que marca el elemento diferencial que distingue a Montoneros y que se convertirá, por lo tanto, en el factor constitutivo de su identidad. Nuestra tesis rechaza la idea de que Montoneros se convirtió en una agrupación completamente identificada con el marxismo, como deja entrever Caviasca (2013); consideramos que su relación con esa tradición es igualmente heterodoxa y marcada por una combinación ecléctica de categorías de diversas procedencias.

4. Acerca de las categorías marxistas

Es necesario realizar algunas breves aclaraciones respecto a las “categorías marxistas” que se identifican en las fuentes estudiadas. No consideramos que sea posible establecer un criterio general que define qué términos pertenecen a esta tradición en forma descontextualizada; el marxismo es una teoría social, política y económica desarrollada por múltiples autores, con diversas vertientes. Nos remitiremos a la búsqueda de ciertas palabras que resultan centrales en esta tradición, en particular en sus textos clásicos: “lucha de clases”, “fuerzas productivas”, “proletariado”, etcétera.

Sin embargo, ciertos términos resultan complejos, en tanto podrían pertenecer al marxismo tanto como al peronismo o aún a otra tradición: “imperialismo”, “clase obrera”, “capital”, entre otros. Es preciso determinar qué uso se le da a dicho término, situándolo en su contexto específico.

Por otra parte, no es objeto de este trabajo determinar cómo accedieron los Montoneros a esta tradición, qué autores y textos conocían. Estas cuestiones que podrían ser estudiadas desde el enfoque de la *recepción*, no deja de ser de interés en la determinación de ciertas categorías (el uso de “hegemonía”, por ejemplo, debe leerse de manera distinta si se considera que la organización era conocedora de la literatura gramsciana o si no lo era). Sin embargo, entendemos que es posible remitirnos al contenido específico de las fuentes tomadas, poniendo el énfasis en los conceptos fundamentales del marxismo clásico, que Montoneros conocía sin lugar a dudas. Sólo se notan ciertas excepciones cuando en las fuentes se referencia directamente a un teórico.

5. Los orígenes de una ortodoxia montonera

El análisis empírico de esta investigación se basó en el estudio de fuentes documentales primarias, específicamente documentos de circulación interna de la organización Montoneros, así como algunas publicaciones de los primeros números de la revista *Evita Montonera*. Como señala Slipak (2015), esta revista no fue vendida al público sino que circuló dentro de la organización, ya que en todo el período de su edición esta se mantuvo en la clandestinidad.

El universo de análisis se compone de 15 textos, elaborados entre junio de 1974 y febrero de 1976. Estos incluyen dos gacetillas de prensa o declaraciones públicas, dos transcripciones de discursos (de Roberto Quieto y Mario Firmenich, miembros de la conducción nacional de Montoneros; estos corresponden al período previo al pase a la clandestinidad); un volante; dos conferencias de prensa transcritas; cinco artículos de *Evita*

Montonera y uno de *El Montonero*¹; y tres documentos internos de la organización, del archivo de Roberto Baschetti (1999).

En el análisis se busca reconstruir el surgimiento de una identidad montonera a partir de la conformación de una ortodoxia propia, proceso que implica una cierta separación del peronismo (si bien nunca completa, requiere cierta pretensión de autonomía) y el rechazo de perspectivas consideradas herejes. Esto es estudiado a partir de la identificación de categorías provenientes de la tradición marxista, considerando que es la combinación específica de ellas con ciertos componentes del pensamiento peronista que persisten lo que configura una ortodoxia original.

Una alternativa para la presentación del análisis realizado sería su ordenamiento en forma cronológica; de esta manera, sería posible reconstruir linealmente una evolución temporal. Sin embargo, encontramos dos obstáculos principales a este proceso. El primero es de carácter teórico: creemos que esta construcción implicaría una “izquierdización” de la organización, una evolución predeterminada. El segundo obstáculo es de carácter metodológico y empírico: debido a que la organización estudiada era perseguida, por grupos parapoliciales y más adelante por las fuerzas de seguridad estatales, a medida que avanza el proceso histórico se encuentran menos fuentes de carácter público. Los documentos internos accesibles son aquellos que han sido publicados por Baschetti (1999), y de ninguna manera conforman un archivo completo.

Consideramos que el análisis se beneficia de un estudio transversal, a partir de ejes temáticos en los que se organizan las categorías estudiadas. Estos ejes son los siguientes: la definición del campo enemigo y el campo aliado; el análisis coyuntural político-económico; las concepciones militares; y finalmente, la discusión con posiciones herejes. En los distintos apartados, diversos documentos cobrarán mayor relevancia. Es posible considerar que aquellos informes internos de la agrupación resultan más relevantes para la configuración de la ortodoxia, y son los que más empleo hacen de categorías marxistas. Sin embargo, tanto los discursos como volantes y conferencias de prensa son útiles para caracterizar la imagen que Montoneros construía de sí misma para el público no militante. Otra cuestión de importancia refiere a la autoría de los textos: todos ellos son anónimos, con excepción de los discursos de Perdía y Quieto. En todos los casos, se considera que se está trabajando con textos que buscan expresar el punto de vista general acordado por la organización.

¹ *El Montonero* fue una publicación desarrollada entre 1975 y 1977. No hay mucha información disponible respecto a esta revista en la bibliografía revisada, ni se encuentran disponibles más que algunos números no consecutivos.

a. *El campo aliado y el campo enemigo*

Algunos de los términos por los que los Montoneros definen a sus adversarios políticos se mantienen a lo largo de todo el período 1974-1976; pero cambiará la distancia que separa a los campos, es decir, la forma de oposición; también se añadirán ciertos términos y se intercambiará el peso relativo de unos y otros, así como se especificarán sus interrelaciones.

Cuatro elementos aparecen repetidos en casi todas las fuentes estudiadas: oligarquía, imperialismo, monopolios y burocracia. El primero de estos términos pertenece claramente a la tradición peronista clásica, con origen en el primer gobierno de Perón; la “oligarquía”, noción que tiene su origen en la filosofía griega clásica, se define como la concentración del poder en pocas manos. Evidentemente, no tiene una connotación clasista en el sentido marxiano, ya que no es la posesión de medios de producción lo que determina la oposición con su término contrapuesto, el pueblo. El concepto “imperialismo”, si bien fue empleado por Lenin y retomado por el marxismo tercermundista en la segunda mitad del siglo XX, también era en ese tiempo usado por Perón; sin embargo, este solía referirse a “los dos imperialismos” (el norteamericano y el soviético) para sostener su “tercera posición”. Con el término “monopolios” entramos ya en una categorización al menos vinculada al marxismo, ya que hablar de ellos implica referirse a la concentración del capital y a un análisis del sistema productivo. Finalmente, “burocracia” es una concepción propia de la izquierda peronista y el sindicalismo clasista, para referirse a los líderes sindicales que negociaban con los gobiernos de turno. Por ello, es usada en forma intercambiable con “vandonismo” e incluso “loperzeguismo”. En un caso notorio, se habla de la transformación del peronismo en un partido “reformista y maccartista” (sic), concepto que remite a la persecución del comunismo en Estados Unidos².

A esta terminología común se agregarán ciertos términos. En los discursos de Quieto³ y Firmenich⁴ de 1974 aparece la idea de “derecha”; puede notarse que el carácter relacional de este término parece indicar una autoidentificación de Montoneros con la izquierda, si bien esto nunca se hace explícito. Un volante del mismo año se refiere a la “explotación miserable de los patronos”⁵. La idea de “explotación” tiene un uso muy interesante en el primer número de *Evita Montonera*⁶, ya que la frase “sin explotadores ni explotados” es introducida al final de un artículo, en el medio de una serie de tópicos peronistas (las “tres banderas”; una “patria libre, justa y soberana”). La noción de explotación pertenece claramente a un vocabulario clasista, y parece en cierto modo incompatible con la idea que

² Sin firma. (Junio-julio de 1975). Defender los intereses del pueblo. *Evita Montonera*, 5.

³ Quieto, R. (30 de julio de 1974). Un nuevo aniversario del 26 de julio. *La causa peronista*, 4.

⁴ Firmenich, M. (8 de agosto de 1974). Discurso de Firmenich en Córdoba. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

⁵ Sin firma. (15 de octubre de 1974). Ante un nuevo aniversario del 17 de octubre. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

⁶ Sin firma. (Diciembre de 1974). Ante un nuevo 16 de septiembre, comunicado de Montoneros al pueblo de la patria. *Evita Montonera*, 1.

el peronismo tiene del trabajo como actividad dignificante, que se puede realizar en un vínculo colaborativo con el empleador.

Un párrafo aparte merece el empleo de las categorías “burguesía”, “capital” y “empresarios”. Puede trazarse una evolución en el límite trazado entre el campo aliado y el enemigo para la burguesía: en algunos documentos, la burguesía nacional aparece como aliada⁷, pero rápidamente se construye una oposición entre “pequeños y medianos empresarios nacionales” y “grandes empresarios nacionales”⁸. Estos últimos son identificados como actores locales asociados a los intereses del imperialismo. Pero ya en diciembre de 1974 se identificará el proyecto político de Perón con el de los grandes empresarios nacionales; como es evidente, Montoneros no tiene todavía una definición clara del campo de aliados y enemigos, ya que se encuentra en un proceso de transición. Respecto al uso de “capital”, si bien podría indicarse que este fue empleado también por el peronismo (la marcha *Los muchachos peronistas* presenta a Perón “combatiendo al capital”), la utilización que le da la organización está claramente informada por lecturas clasistas: se refieren a la expropiación de capitales monopolistas⁹, y al capital nacional vinculado al capital extranjero¹⁰. Otro término que aparece es “dependencia”, específicamente “capitalismo dependiente”, que es identificado como enemigo¹¹ pero también como el proyecto de Perón¹². En más de una oportunidad, se habla de la “democracia liberal” o la “partidocracia” como el régimen político que corresponde a este modelo económico. Respecto a los “monopolios”, no siempre es claro si estos indican sólo al capital nacional o puede referirse también a grupos económicos internacionales o “multinacionales”¹³. Existe una reutilización tardía del término “oligarquía”, pero convertida en “oligarquía terrateniente”, que es señalada como el enemigo con el que se da la principal contradicción “en esta etapa”, a diferencia del capital nacional.

Resulta más fácil presentar la construcción discursiva de un campo aliado, debido a que ya se han introducido las vacilaciones que expresa Montoneros en torno al papel que puede jugar en este el capital nacional. Dos elementos se mantendrán, idénticos, en todos los documentos: el Frente de Liberación Nacional y el Movimiento de Liberación Nacional, siendo el primero mayor y contenedor del segundo, que se identifica en grandes términos

⁷ Sin firma. (13 de junio de 1974). Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

⁸ Quieto, R. (30 de julio de 1974). Un nuevo aniversario del 26 de julio. *La causa peronista*, 4; Sin firma. (6 de septiembre de 1974). Montoneros pasa a la clandestinidad y la lucha armada. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

⁹ Sin firma. (1975). La operación “Mellizas”. Bunge y Born ante la justicia popular. *Evita Montonera, suplemento especial*. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

¹⁰ Sin firma. (Agosto de 1975). Ante la más grave crisis de la historia argentina, esta es la única solución. *El Montonero*, 6.

¹¹ Ídem

¹² Sin firma. (Diciembre de 1974). Resistencia peronista al avance imperialista. *Evita Montonera*, 1.

¹³ Sin firma. (1975). La operación “Mellizas”. Bunge y Born ante la justicia popular. *Evita Montonera, suplemento especial*. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

con un peronismo vaciado de “traidores” y “burócratas”. En ciertas fuentes, se produce una leve modificación: se habla de liberación nacional “y social”. Si bien estas concepciones no son originarias de la tradición marxista, su uso estaba claramente informado por grupos revolucionarios de inspiración clasista, como el Frente de Liberación Nacional argentino o la organización vietnamita de idéntico nombre.

Sin embargo, es en la especificación de los componentes del movimiento y el frente donde encontramos una evolución del pensamiento montonero y la adopción de las categorías rastreadas. En particular, nos referimos al término “clase”, que será empleado en cuatro formas principales. En primer lugar, “alianza de clases”. Solo en un documento de 1974¹⁴ esto se considerará en forma acrítica, defendiendo aún el pacto social promovido por Perón. En las posteriores apariciones, el concepto tomará la forma de “policlasismo”¹⁵, y siempre estará movido por un debate acerca de cuáles son las clases nombradas y cómo se las determina. Las tres formas restantes por las que aparece esta noción refieren a esta cuestión: “clase trabajadora”, “clase obrera” y “clases populares” o “pueblo”; este último término aparece como equivalente a la noción de “masa”. Ninguna de estas nociones es necesariamente marxiana, pero sí lo son en algunos de los usos dados a ellas: se dice, por ejemplo, que el peronismo es “la expresión del pueblo, no de la clase obrera”¹⁶; debe señalarse en este punto que “trabajador” parece el término más caro al peronismo, por sobre “obrero”, si bien son funcionalmente equivalentes. Un uso particularmente relevante es el dado en el informe sobre las relaciones con el ERP¹⁷, por la integración en una sola línea de ambas tradiciones: se sostiene que la clase trabajadora es la “columna vertebral” del movimiento, y que la clase obrera industrial es su sector principal; se subordina de esta manera la definición peronista del “trabajador” a la marxista de “clase obrera”. Montoneros se presenta como una “vanguardia” de este movimiento¹⁸, pero rechazando claramente el sentido peyorativo del término; debe indicarse también que se trata de una concepción con origen bélico. Resulta interesante, asimismo, que si bien se habla del socialismo nacional e incluso del socialismo a secas como “objetivo estratégico”, los Montoneros nunca utilizan la expresión “socialistas” para definirse a sí mismos (ni el término “guerrilla”), prefiriendo continuar llamándose “peronistas”.

En síntesis, Montoneros identifica un campo enemigo variado, cuyo eje central es el imperialismo, que opera en Argentina a través de monopolios internacionales y la alianza de ciertos sectores del capital nacional, así como segmentos del peronismo, que admiten la

¹⁴ Sin firma. (13 de junio de 1974). Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

¹⁵ Sin firma. (1975). La operación “Mellizas”. Bunge y Born ante la justicia popular. *Evita Montonera, suplemento especial*. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Sin firma. (Febrero de 1976). Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

¹⁸ Sin firma. (Febrero de 1976). Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

formación de un capitalismo dependiente. En determinados documentos, parece aumentar la importancia dada a la lucha de clases, de modo que se incluye a casi la totalidad de la burguesía nacional y del peronismo en el campo enemigo. La oposición trazada entre ambos campos toma un carácter más radical a medida que pasa el tiempo; esto será estudiado en detalle en el apartado referido a la cuestión militar.

En esta estrategia discursiva de construcción de un enemigo y definición del campo aliado se solapan términos provenientes de la literatura marxista con otros tradicionales del peronismo; esta combinación a veces parece confusa, pero en los documentos internos de 1975 parece encontrarse su síntesis final, a partir de un uso menor del término “oligarquía” y una construcción de la oposición imperialismo/socialismo nacional, incluyendo temporalmente en el campo aliado ciertos segmentos del pequeño y mediano capital nacional pero con claro predominio de los sectores populares. Esta síntesis es la que identificamos como el punto de inicio de una ortodoxia. El uso de categorías marxistas tiene importancia mayor en la definición de los enemigos por sobre la identidad propia, en tanto se intenta preservar el término “peronista” para esta; sin embargo, la determinación del exterior construye a su vez la identidad propia.

b. El análisis político-económico

El análisis de coyuntura, tanto de cuestiones políticas como económicas, nacionales como internacionales, es uno de los principales ejes de todas las publicaciones realizadas por Montoneros en el período 1974-1976, tanto en sus revistas como en documentación interna. Nos centramos, sin embargo, en las fuentes seleccionadas, que consideramos de particular importancia y profundidad, así como representativas de diversas discusiones.

Es posible identificar transformaciones en la estrategia adoptada por Montoneros. En el período que va de la ruptura con Perón a la muerte del presidente, se nota un rápido distanciamiento del apoyo prestado inicialmente al pacto social¹⁹ a un claro rechazo al mismo²⁰. En ese mismo año, un volante²¹ declara que “no habrá paz para los patrones sin justicia social”; así como se ha marcado el carácter clasista del término “patrones”, debe indicarse que el empleo de “justicia social” en la misma frase es un claro ejemplo de este intento de compatibilización entre tradiciones.

No vamos a centrarnos en este punto en la importancia creciente del factor militar, sino principalmente en lo que se presenta como “lucha económica”, o, más específicamente,

¹⁹ Sin firma. (13 de junio de 1974). Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

²⁰ Firmenich, M. (8 de agosto de 1974). Discurso de Firmenich en Córdoba. En Baschetti, R. (comp.) (1999); Quieto, R. (30 de julio de 1974). Un nuevo aniversario del 26 de julio. (Discurso transcripto). *La causa peronista*, 4.

²¹ Sin firma. (15 de octubre de 1974). Ante un nuevo aniversario del 17 de octubre. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

“lucha salarial”²². En el año 1974, parece existir todavía un intento de “conquistar sindicatos”²³, que se reduce en el año posterior a partir del avance del conflicto bélico. Sin embargo, es interesante el empleo de la noción “lucha”, que si bien no puede considerarse en sí una categoría marxista, señala una concepción general afín al clasismo. Esto se verá más claramente en la conferencia de prensa secreta realizada un mes después del paso a la clandestinidad (6), cuando se reclaman “medidas contra los monopolios” y “redistribución del ingreso”, pero al mismo tiempo se pide la restitución de la Constitución de 1949. Tal vez el mayor cuestionamiento al peronismo es la definición de que hay “una sola bandera, la liberación nacional y social”²⁴, como contrapartida de las “tres banderas” peronistas, pero esto no se ve acompañado aún de terminología marxiana.

Cuatro documentos resultan fundamentales para comprender de qué forma Montoneros concibe el análisis político y económico. En primer lugar, un documento²⁵ donde se sostiene que para “analizar un gobierno”, deben identificarse los intereses de las principales fuerzas políticas y sociales: imperialismo, burguesía nacional y clase trabajadora. Esta concepción parece nuevamente tener una cierta afinidad con el marxismo en su identificación de clases determinadas económicamente, pero la terminología utilizada es claramente heterodoxa. Esto se ve transformado en dos documentos de 1975. También²⁶ se hacen referencias al aprendizaje de “otros grupos revolucionarios” y se sostiene que Montoneros supera la concepción policlasista del peronismo, a partir de una política determinada por los intereses de la clase obrera, en la que la alianza es solo una etapa.

Finalmente, en dos documentos internos²⁷, se trabaja en profundidad la relación de Montoneros con el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. En este sentido, esta es una de las fuentes principales de esta investigación. La organización admite al marxismo como método de análisis del capitalismo (este es uno de los pocos usos de este término, que ocupa un rol similar al de “imperialismo”), sosteniendo aún el nacionalismo y el socialismo como “fin estratégico”. Se sostiene que la práctica política es la principal fuente de conocimiento, y que esta debe informar la teoría, en una concepción evidentemente dialéctica, que presenta la praxis como tesis, la creación teórica como su antítesis, y la aplicación política de esta como síntesis. Las categorías marxistas son empleadas a lo largo de todo el documento, de modo que resulta inútil indicar cada una de ellas. De mayor interés es la discusión que con ellas se entabla, a partir de la primacía de la práctica política y de la

²² Firmenich, M. (8 de agosto de 1974). Discurso de Firmenich en Córdoba. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

²³ Ídem.

²⁴ Sin firma. (15 de octubre de 1974). Ante un nuevo aniversario del 17 de octubre. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

²⁵ Sin firma. (Diciembre de 1974). Resistencia peronista al avance imperialista. *Evita Montonera*, 1.

²⁶ Sin firma. (1975). La operación “Mellizas”. Bunge y Born ante la justicia popular. *Evita Montonera, suplemento especial*. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

²⁷ Sin firma. (1975). Documento para el Congreso Nacional. En Baschetti, R. (comp.) (1999); Sin firma. (1975). Informe. Reunión del Consejo Nacional. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

experiencia de los trabajadores. Esta discusión puede dividirse en tres puntos. En primer lugar, se identifica al peronismo como “identidad mayoritaria” de las clases populares, cuestión de carácter ideológico (en el sentido marxiano). En segundo lugar, el carácter dependiente del capitalismo argentino, restituyendo los debates antiimperialistas de los movimientos revolucionarios de la época. En tercer lugar, la principal discusión está dada en torno a la posibilidad de una propiedad social de los medios de producción, distinto de la propiedad privada. No es claro, en este punto, si Montoneros identifica con “propiedad social” la “propiedad colectiva, común” del socialismo, o si está manteniendo el uso dado por Perón al término, que proviene de la doctrina social de la Iglesia católica.

Sin embargo, pese a estas discusiones, es evidente en este punto que se ha producido una clara adopción del marxismo dentro de Montoneros, si bien este no ha reemplazado la tradición peronista y nacionalista, sino que parece haberse combinado con ella. De esta manera, se sostiene que la “lucha de clases” (es la primera aparición de esta categoría) es el motor de la historia²⁸ y se aborda un análisis del desarrollo de las fuerzas productivas²⁹. El informe del Consejo Nacional en particular destaca por el análisis de la crisis del capitalismo a nivel internacional, identificando el derrotero de la URSS, China y el tercer mundo. La síntesis final a la que llega la organización en estos documentos puede definirse como una orientación epistemológica del marxismo: “lo que orienta directamente nuestra práctica política y militar no es el materialismo histórico sino el conocimiento de la historia de las relaciones económicas y sociales de la Argentina, que obtenemos en el auxilio teórico del materialismo histórico.”³⁰ El peronismo aparecería casi como una construcción superestructural específica de la Argentina; han desaparecido casi sus categorías junto con las referencias a la Resistencia como informadora de la táctica político militar. Pero esta concepción deja de lado que Montoneros sigue sosteniendo, al menos como etapa, la alianza de clases con participación de la burguesía nacional, y que complejizan continuamente el análisis de las relaciones de producción y de propiedad a partir de nociones de la tradición peronista.

En un artículo³¹, se identifica directamente la “patria justa y soberana” con el “socialismo nacional” (resulta interesante la omisión de la palabra “libre” en el primer concepto, tal vez por su asociación con el liberalismo). Por otra parte, en otro documento³² se enlaza sucesivamente una serie categorías cuya secuencia refleja esta imbricación entre tradiciones: como condición del “desarrollo” se hace necesaria la “planificación”, pero como

²⁸ Sin firma. (1975). Documento para el Congreso Nacional. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

²⁹ Sin firma. (1975). Informe. Reunión del Consejo Nacional. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

³⁰ Sin firma. (1975). Documento para el Congreso Nacional. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

³¹ Sin firma. (Junio-julio de 1975). Defender los intereses del pueblo. *Evita Montonera*, 5.

³² Sin firma. (Agosto de 1975). Ante la más grave crisis de la historia argentina, esta es la única solución. *El Montonero*, 6.

condición de esta es preciso que el Estado “participe”, y esta participación es finalmente definida como el control directo de los “medios medios de producción, comercialización y financiación fundamentales”. En 1975, en resumen, se produce el momento de mayor primacía del marxismo en la naciente ortodoxia montonera, pero aún entonces el peronismo, en tanto experiencia de los trabajadores, la corrige y la informa. Una opción de lectura surge de interpretar esto a partir de la elaboración realizada por las FAR en su proceso de peronización; esquemáticamente, esto implica entender al peronismo como “experiencia” y al marxismo como “lente de análisis” (González Canosa, 2016). Pero simplemente proyectar esto sobre la postura de Montoneros implica tomar como realmente efectiva lo que era una posición estratégica de una organización (las FAR); si bien este esquema parece aparecer en ciertos documentos, constituye sólo uno de los intentos de los Montoneros por resolver la tensión que identificaban entre dos tradiciones.

c. *La cuestión militar*

La tesis tradicional respecto al carácter militar de Montoneros es la de la progresiva militarización (Gillespie, 1986), que pasa de la etapa de pequeños atentados terroristas (1970-1973) a la participación en frentes de masas y el gobierno (algunos meses de 1973) y luego la construcción de una guerrilla urbana y eventualmente un ejército (1974-1980). Si bien nuestra investigación no rechaza de plano esta hipótesis, queremos señalar que en el período estudiado se encuentran términos de carácter bélico ya en los primeros meses. Si la militarización avanza en los hechos, lo hace en base a concepciones que ya estaban presentes en 1974 (y que potencialmente pueden rastrearse al llamado de Rodolfo Galimberti de construir milicias populares en 1973). Sin embargo, encontramos una progresiva adopción de terminología marxista en este área, así como una agudización de la oposición entre Montoneros y el campo enemigo. Tanto Gillespie (1986) como Caviasca (2013) hacen referencia a una influencia clausewitziana en el pensamiento de Montoneros, en particular en torno a la noción de la guerra como “continuación de la política por otros medios”; no nos enfocaremos en este tema, pero es preciso señalar que esto no es de ningún modo incompatible con la influencia marxista, sino todo lo contrario.

En la conferencia de prensa desarrollada luego de la operación “Mellizas”³³ se hace mención a la independencia política como resultado de la “autosuficiencia económica y militar”; más allá de estos términos concretos, que no son del todo contradictorios con la tradición peronista, resulta de interés que Montoneros sostiene que otros grupos revolucionarios han fracasado por vulnerar este principio. El aprendizaje de otras

³³ Sin firma. (1975). La operación “Mellizas”. Bunge y Born ante la justicia popular. *Evita Montonera, suplemento especial*. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

experiencias es luego concebido en un informe³⁴ como parte de la adopción del método materialista histórico. En este documento, se explicitan algunos de estos grupos: la revolución Vietnamita, la revolución Cubana y la experiencia guevarista posterior, a partir de su sistematización realizada por Régis Debray, y finalmente, la Revolución China encabezada por Mao Tse Tung. Además de incluir citas textuales de algunos de estos líderes socialistas, el documento discute fuertemente con Debray, rechazando la generalización del “foquismo” como estrategia revolucionaria. Como sostuvo Caviasca (2013), si bien el foquismo puede considerarse una rama de la teoría marxista (vinculado a la creación de un foco guerrillero en un país donde no se han desarrollado las fuerzas productivas en la medida suficiente), el empleo de este término fue casi siempre peyorativo, en particular a partir de la muerte de Guevara.

La mayoría de los términos que utilizan los Montoneros a la hora de explicar su estrategia militar son de origen maoísta. Vamos a señalar dos excepciones: la ya mencionada propuesta de creación de “milicias populares”, cuya conexión con una propuesta similar de Eva Perón en 1951 fue estudiada en detalle por Otero (2019a); por otra parte, tal vez puede encontrarse una cierta continuidad de este término en otros posteriores. En segundo lugar, un uso extensivo del término “lucha armada” como definitorio de la organización; es particularmente ilustrativa una definición en la que se sostiene que esta es “la forma más decisiva de la lucha de clases”³⁵. Entrando ya en las categorías específicamente maoístas, se destacan la noción de “defensiva estratégica”, un concepto clave de la teoría guerrillera china, con sus diversas etapas (incluyendo la “ofensiva táctica”), así como el de “guerra popular y prolongada”³⁶, a veces también adjetivada como “revolucionaria” o “de liberación”. Este último término, sin embargo, también aparece en una línea junto con otros: “guerra integral”, por un lado, y “ejército del pueblo”, por el otro; este último es el que configura tal vez una evolución de la idea de “milicias populares”.

Ahora bien, no creemos que esto sea suficiente para caracterizar a Montoneros como una organización maoísta. Si, en este eje, la organización presenta una adopción más clara de categorías marxistas, esto se debe a que la tradición peronista no ofrecía una terminología alternativa, ya que no tenía una concepción bélica de la toma del poder. Una hipótesis que puede sostenerse es que el proceso de militarización implicó necesariamente un proceso paralelo de izquierdización, pero creemos conveniente matizarla, debido al carácter central del mito de las milicias populares propuestas por Evita, único elemento capaz de contrarrestar la terminología marxista a partir de la tradición peronista. Sin embargo, en el

³⁴ Sin firma. (1975). Documento para el Congreso Nacional. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

³⁵ Ídem.

³⁶ Sin firma. (Agosto de 1975). Ante la más grave crisis de la historia argentina, esta es la única solución. *El Montonero*, 6.

eje centrado en la cuestión militar, la ortodoxia montonera en formación fue más influenciada por el marxismo que en otras dimensiones estudiadas.

d. Herejías

Este apartado se centra en un elemento central para la construcción de una ortodoxia: el rechazo de determinadas posiciones que se consideran externas a ella, es decir, que se les niega la posibilidad de formar parte de la ortodoxia. Como sostiene Berlinerbrau (2001), existe una relación dialéctica entre aquello que se incluye y aquello que se excluye, que puede entenderse con el sentido del “exterior constitutivo” (Hall, 2003). De acuerdo a la hipótesis planteada, Montoneros pasó de configurar una posición hereje o heterodoxa del peronismo a buscar configurar una ortodoxia propia, aún asociada al peronismo. Es posible identificar tres campos que pueden constituirse como exteriores a Montoneros: el peronismo que no aceptaba como fin estratégico al socialismo (en términos generales, la derecha peronista, “ortodoxa”); otras organizaciones revolucionarias (ERP, Peronismo de Base, entre otros); finalmente, las disidencias internas de la Organización que configuraron fracturas (y pasaron, por lo tanto, a ser externas).

Con respecto al primero de estos campos, no es necesario profundizar en este punto, ya que el nivel de exterioridad alcanzado respecto a ellos era tal que se los consideraba enemigos, como ha sido desarrollado en el primer punto de esta sección. Las disidencias internas de Montoneros revisten mayor interés; es posible identificar dos particularmente importantes en el período de análisis. Si bien la Juventud Peronista Lealtad se separó de Montoneros a fines de 1973, continuó existiendo en 1974. Por otro lado, aún sin romper abiertamente con la organización, la Columna Norte, con amplia influencia de Galimberti, presentó múltiples cuestionamientos a la Conducción Nacional. Sin embargo, pese a que resulte relevante indicar la existencia de estas disidencias, Montoneros buscó silenciarlas tanto en su producción editorial como en su documentación oficial, de modo que es posible considerar que no fueron entendidas como construcciones herejes con las que fuera necesario discutir a la hora de construir una identidad montonera.

No se puede decir lo mismo del PRT-ERP. El último documento de las fuentes analizadas data de febrero de 1976, pocas semanas antes del golpe militar, y constituye un informe sobre las relaciones con esta organización y una discusión pormenorizada acerca de las diferencias y similitudes, teóricas y prácticas, sostenidas con ella³⁷. Antes de pasar a un desarrollo sistematizado de los planteos de este documento, es preciso señalar una cuestión referida a los términos en los que las divergencias entre ambas organizaciones son planteadas. PRT-ERP fue una agrupación marxista, de origen trotskista y con una posterior

³⁷ Sin firma. (Febrero de 1976). Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP. En Baschetti, R. (comp.) (1999).

etapa guevarista, que nunca adhirió al peronismo ni al nacionalismo revolucionario; conformaban un partido y un ejército guerrillero y mantuvieron la lucha armada durante el gobierno de Cámpora, si bien declararon públicamente que lo orientarían a la burguesía y no contra el gobierno (Gillespie, 1986; Caviasca, 2013). El hecho de que Montoneros decida crear un informe acerca de las relaciones con esta organización es una señal de una transformación interna acaecida entre 1974 y 1976; si bien las diferencias sostenidas con el PRT-ERP siguen siendo muchas y de gran importancia, la ortodoxia montonera en formación sostenía suficientes puntos de contacto para que fuera necesario precisar los vínculos establecidos. En este sentido, la existencia de esta fuente evidencia la importancia de las categorías marxistas en la conformación de la ortodoxia de esta organización, ya que será en estos términos que se establezca la discusión con la agrupación guevarista. Pero, asimismo, las distancias aún sostenidas indican que Montoneros no se ha convertido en un espacio puramente marxista, sino que atravesó un proceso de configuración identitaria (de sutura, en palabras de Hall, 2003) que compatibilizó o intentó compatibilizar ciertas categorías clasistas con un componente persistente del peronismo.

Pese a que el documento se presenta como un informe sobre las relaciones entre dos organizaciones, gran parte de su contenido está dedicado a cuestiones de orden teórico o ideológico. Un término clave que aparece es el de “vanguardia”, con el que se define tanto a ERP como a Montoneros; esta es una categoría de evidente origen marxista, que a veces tiene connotaciones peyorativas. Sin embargo, en este texto es considerado como uno de los principales elementos que unen a ambas organizaciones: se definen como vanguardia y expresión de los intereses de los trabajadores. También se notan como similitudes cuestiones tácticas y estratégicas: la práctica político-militar como única vía al fin último que es el socialismo; resulta llamativo que este último no vaya acompañado por el adjetivo “nacional”, si bien Montoneros no deja de hacer mención al proceso de “liberación nacional y social”. El informe sostiene que “en la etapa actual del desarrollo histórico, el proceso revolucionario apunta a la sustitución del capitalismo por el socialismo”; ya se ha hecho mención a la idea de un desarrollo histórico con etapas precisas como una noción marxiana, que es profundizada aquí por la idea de que lo rigen “leyes inexorables”.

Las críticas o cuestionamientos ocupan gran parte del texto, y en ellas el uso de categorías marxistas alcanza el nivel máximo de todas las fuentes relevadas. Se acusa al ERP de configurar una “desviación ultraizquierdista” originada en una “concepción idealista totalmente ajena a la metodología materialista”; es relevante que también se lo caracteriza como “mecanicista”, término que parece contradictorio con el “voluntarismo” implícito en el ultraizquierdismo. Asimismo, se reivindica la estrategia foquista pero se cuestiona su continuación luego de 1973, considerando que durante los gobiernos de Cámpora y Perón (“etapas de transición”, “gobiernos contradictorios en los que hay sectores populares”) la

organización clasista sostuvo “actitudes contrarrevolucionarias”. La crítica montonera al ERP puede resumirse en la idea de que este parte de la teoría marxista-leninista y quiere “inculcarla” a los obreros en lugar de partir de la experiencia de estos, elaborar la teoría en base a ella y “verificarla” en la práctica política. El elemento central de este punto es que el planteo parece adquirir un carácter epistemológico: Montoneros también está reivindicando el marxismo leninismo, pero sólo como lente a través del cual analizar la experiencia obrera, mientras que el ERP no toma contacto con ella.

Al comienzo del informe, los Montoneros sostienen que, de forma inexorable, las prácticas de la lucha por la liberación tienen dos alternativas: o bien se irán fundiendo, o bien se enfrentarán. Señalan así las posibles relaciones que pueden establecer con el ERP, al que distinguen del PRT; a este lo consideran un partido de cuadros “aferrado rígidamente al marxismo leninismo como identidad”. De esta manera, Montoneros parece señalar que lo que puede estar en formación es una identidad revolucionaria común a las dos organizaciones, y es en este sentido que la posición del ERP es caracterizada como heterodoxa, o más bien como potencialmente heterodoxa, dado que aún sigue abierta la posibilidad de la fusión. Una vez más, la ortodoxia que en este período comienza a surgir se da a través de la adopción progresiva de categorías provenientes de la literatura marxista en diálogo con un peronismo que reduce su presencia en el vocabulario pero que continúa siendo reivindicado como “identidad” y “experiencia” de los trabajadores argentinos.

6. Reflexiones finales

A lo largo de la investigación, rastreamos los orígenes de una ortodoxia montonera en el período 1974-1976, analizando el modo en que la incorporación de categorías provenientes del marxismo fue empleada para la construcción de una forma de ver el mundo propia de la organización. Esto se enmarca en el proceso mayor de la conformación de una identidad montonera, ya como parte integrante del peronismo, ya como autónoma y separada de este. El período estudiado comprende más bien la transición entre estos polos, o de forma más precisa, el proceso contingente en el cual estas dos alternativas son ponderadas. Entendiendo la producción de una ortodoxia como una conjunción específica de estrategias discursivas, se considera que estas constituyen una parte fundamental de la sutura de la identidad (Hall, 2003).

Tanto en la definición de los campos de combate como en la estructuración de un análisis político y económico, en el planteo de la cuestión militar y en la delimitación de posturas herejes, externas a la ortodoxia, Montoneros adoptó categorías marxistas que establecieron un diálogo con aquellas provenientes del peronismo. En la síntesis establecida entre estos dos campos puede situarse el surgimiento de la identidad montonera, pero es preciso problematizar esto desde dos puntos de vista. En primer lugar, estos dos campos

discursivos no son los únicos que se cruzan en la organización: el nacionalismo, el revisionismo histórico, el catolicismo e incluso la doctrina militar también aportan categorías, concepciones y aproximaciones a su articulación. En segundo lugar, la síntesis mencionada no debe entenderse como una igualdad de dos términos de una ecuación, es decir, en un sentido mecánico y previamente determinado. En el período en que los actores estudiados elaboraban su pensamiento, existían múltiples alternativas, contingentes, abiertas, para la compatibilización de estas tradiciones.

Resulta fundamental rechazar lecturas teleológicas o deterministas acerca de la formación de una ortodoxia montonera. Contra las tesis de “izquierdización”, sostenemos que la organización siguió un camino sinuoso, con avances y retiradas, incorporando de manera heterodoxa nociones pertenecientes a distintas vertientes del marxismo, sosteniendo y rechazando alternativamente otras provenientes del peronismo. Algunas de las definiciones más apropiadas para pensar esto son las de “organizaciones en transición ideológica” (Raimundo, 2000) o la de una agrupación “cambiante” (Otero, 2019a). También puede recuperarse un concepto empleado por Oberti (2015) para describir la Agrupación Evita, espacio creado por Montoneros para la rama femenina del movimiento peronista. La autora habla de un “desplazamiento entre las invocaciones y los argumentos” (279), que puede aplicarse en forma análoga al hiato presente entre la persistencia del peronismo (invocaciones) y la adopción de terminología marxista (argumentos). Esta misma distancia define el surgimiento de la ortodoxia montonera, que debe entenderse más por las tensiones que ella implica que como una síntesis última.

Muchos elementos que aparecieron en este trabajo invitan a continuar el estudio. Por un lado, si bien el recorte temporal hizo posible definir un cuerpo documental abordable, así como delimitar un período específico de ruptura, muchas veces nos vimos convocados a pensar los años anteriores y posteriores de la organización. ¿Cómo se configuró originalmente el peronismo para Montoneros? ¿Qué “huellas de origen” (González Canosa, 2016) se sostuvieron en los años de nuestro estudio? ¿Qué ocurrió con herejías posteriores, como la elaborada por Walsh en 1976 o las rupturas luego de la Contraofensiva? Por otra parte, existieron múltiples diálogos entre marxismo y peronismo por fuera de esta organización: ¿cómo se vincula esta ortodoxia montonera con el “alternativismo” impulsado entre otras organizaciones por el Peronismo de Base, previo a la muerte de Perón?

7. Bibliografía

- Altamirano, C. (1992/2011). *Peronismo y cultura de izquierda: (1955-1965)*. Siglo XXI.
- Baschetti, R. (comp.) (1999). *Documentos 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe. De la campana*.

- Berlinerbalu, J. (2001). Towards a Sociology of Heresy, Orthodoxy, and Doxa. *History of Religions*, 40(4), 327-351.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1984/2008). *Homo academicus*. Siglo XXI.
- Calveiro, P. (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Siglo XXI.
- Campos, E. (2019). De aristócratas revolucionarios a vanguardia de clase. La revisión del peronismo en Tacuara y sus agrupaciones derivadas. *Prohistoria*, XXII(32), 155-181.
- Caruso, V., Campos, E., Vigo, M. y Acha, O. (2017). Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico. *Historiografías*, (14), 68-90.
- Caviasca, G. M. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros. La guerrilla argentina en una encrucijada*. De la campana.
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- Friedemann, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tempo e argumento*, 10(24), 484-509.
- Gillespie, R. (1982/1986). *Soldados de Perón. Los montoneros*. Grijalbo.
- González Canosa, M. (2016). Aportes al estudio de la radicalización política en la Argentina de los años sesenta y setenta: el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. *Pacarina del Sur*, 7(26), 1-7.
- González Canosa, M. y Stavale, M.. (En prensa). Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada. *Revista páginas*.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Vergara.
- Oberti, A. (2015). Imágenes de la militancia. Representaciones de género en la prensa de montoneros (Argentina, años 70). *Estudios sociológicos. Araraquara*, 20(39), 271-289.
- Otero, R. (2019a). *Montoneros y la memoria del peronismo. Símbolos, líderes, actores*. Prometeo.
- Otero, R. (2019b). Montoneros y la resistencia: identidad política y estrategia de lucha (1970-1980). *Quinto sol*, 23(1), 1-20.
- Pacheco, J. (2014). Acerca del programa de la organización Montoneros: ¿reformistas o revolucionarios? *Trabajo y sociedad*, (23), 249-265.
- Raimundo, M. (2000). Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario. *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*, 73-101.

- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Siglo XXI.
- Torre, J. C. (2014). *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Siglo XXI.
- Tortti, M. (comp.) (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.

Fuentes:

- Revista *Evita Montonera*. Números 1, 5 y suplemento especial.
- Revista *La Causa Peronista*. Número 4.
- Revista *El Montonero*. Número 6.
- Volantes y documentos internos del archivo de Roberto Baschetti.